FL 33 196

Ahora, en Radio Uno FM, UNED, Radio Educativa. Hola, buenas noches y bienvenidos al programa educativo de la UNED, un tiempo de radio que la universidad a distancia te ofrece a través de Radio Uno, de Radio Nacional de España en frecuencia modulada. Este es un programa realizado por el CEMAP, Centro de Diseño y Producción de Medios Audiovisuales, en colaboración con los profesores de las distintas facultades de la UNED.

Este espacio está dirigido a los alumnos que cursan sus estudios a través de nuestra universidad, pero a la hora de elaborar nuestros programas, siempre tenemos en cuenta a todos aquellos que, sin estar matriculados, están interesados en ampliar su horizonte cultural. A partir de ahora y durante dos horas y media, os acompañaremos con nuestros espacios que hoy lunes están relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias, además del espacio diario dedicado al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Y vamos a dar paso ya al contenido educativo de hoy.

El primero de nuestros espacios que comienza ahora es Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología nos acompaña de nuevo María Ángeles de la Concha.

María Ángeles, buenas noches. ¿Cómo estás? Pues muy bien. Muchas gracias.

Aquí estamos otra vez. Sí, digo de nuevo porque hace poco estuvo aquí acompañándonos también en este programa Aula de Filología en el que iniciamos una serie de tres programas, es un ciclo de tres programas dedicados a escritoras inglesas contemporáneas. El primero lo dedicamos a la obra de Antonia Bayad y hoy, esta segunda parte, lo vamos a dedicar a la obra de Angela Carter.

¿Qué tienes que decirnos de esta escritora, María Ángeles? Pues habría que decir muchísimas cosas porque Angela Carter es una escritora inglesa muy interesante. Yo pienso que es de las figuras contemporáneas que tiene más que decir y que es más original y por eso más interesante realmente, valga la redundancia. Como en el caso de Antonia Bayad, que comentábamos el otro día, aúna en su trabajo y en su figura los aspectos tanto de escritora profesional, de novelista, vive de la novela, como de haber sido profesora de literatura en diversas universidades, en Inglaterra, en Estados Unidos, en Australia y eso se nota mucho porque incide, como si dijéramos, en la literariedad y en la conciencia no tanto de los temas que trata como de la forma, de todo el aspecto formal de la novela como género.

Ha escrito ensayo, cuento, novelas, ha recibido muchísimos premios literarios, ha traducido también cuentos, los cuentos de Hadas de Pegol, por ejemplo, y es una de las escritoras contemporáneas, yo pienso, como digo, en lengua inglesa más absorbentes, más interesantes de este momento. Me doy cuenta de que hablo de ella en presente todo el tiempo y sin

embargo, desgraciadamente murió hace dos años, en plena juventud, murió a los 50 años de un cáncer fulminante, en plena productividad y en plena madurez. Acaba de publicar una novela que se llama Wise Children, que no está traducida al español y que es una maravilla, es una auténtica delicia, además rompe un poco con todo lo anterior, porque es una escritora muy variada, por así decir, y esta obra pues era de repente un reto más, un cambio más, algo completamente distinto de lo que venía haciendo anteriormente.

Por eso yo pienso que es una de las figuras más originales de los últimos años. Sí, María Ángeles, no vamos a hablar de etiquetas, pero para los lectores o los oyentes que nos estén escuchando ahora y que no la conocen, ¿cómo la encuadrarías? Porque el otro día cuando nos referíamos a Antonia Bayad, hablábamos de novela histórica, ¿verdad? Sí, bueno, Angela Carter no tiene nada que ver con ello y en principio además se sale de los géneros establecidos o de los géneros convencionales. Si queremos definirla, tendríamos que acudir a analogías dentro del mundo de la pintura.

Es una escritora surrealista, yo diría, eso sería lo que mejor la definiría. Y dentro del universo literario, el realismo mágico sería también lo que mejor ayudaría a comprenderla. Angela Carter utiliza el relato fantástico, absolutamente irreal, pero con una documentación detallista en extremo y que nos remite muy certeramente a la realidad.

No es una escritora en absoluto de evasión ni de fantasía, que no tenga nada que ver con el mundo concreto, con la historia. En parte, hace algo parecido a la ciencia ficción, pero no necesariamente futurista. O sea, que sus novelas suceden en el presente o en un pasado más o menos próximo o en un espacio, en todo caso, intemporal.

Y, bueno, la característica más sobresaliente y que mejor la define es la imaginación. Es una escritora de una imaginación desbordante y a ello se une una vitalidad, una plasticidad sensorial verdaderamente sorprendente. Utiliza un lenguaje muy evocador, muy sugerente, lleno de metáforas, de símiles, un lenguaje que despierta todo tipo de impresiones sensoriales.

Como decía, transmite sensaciones, transmite el olor penetrante, por ejemplo, el colorido, el tacto. A estas características imaginativas que son de tipo formal habría que añadir también las de tipo temático. Y también en este sentido tendríamos que hablar de imaginación desbordada o desbordante En sus novelas hay de todo, pero también si quisiéramos condensar, como de hecho tenemos que hacer por la presión del espacio radiofónico, yo recurriría a la comparación en este caso con la novela picaresca y con la novela de aventuras.

Sus novelas son episodicas, son el relato de una vida, como por ejemplo The Passion of New Eve, la pasión de la nueva Eva, Wise Children, esta novela que comentaba que era su última novela, o son el relato de un periodo significativo, como en el caso de Las infernales máquinas del deseo del Dr. Hoffman, fíjate qué título, pero en ambos casos tienen este carácter episodico de movimiento incesante, de aventuras, de viajes, de experiencias una detrás de otra, de sucesos uno detrás de otro, con un carácter todo ello marcadamente alegórico porque ya, como comentaba antes, siempre tiene una referencia histórica. Se las ha comparado con Los

viajes de Gulliver de Jonathan Swift, el famoso escritor inglés del siglo XVIII, que era un escritor mordaz y satírico como pocos, y realmente tienen en común ambos escritores y ambas obras, pues esa extraordinaria mezcla de fantasía temática y a la vez de verosimilitud descriptiva, y además un componente muy importante, que es como también mencionaba antes su referencia histórica concreta, no son novelas de evasión en absoluto, y aunque trata el tema del cuento y aunque Los viajes de Gulliver se hayan tomado como cuentos y se haya dado a los niños, pues son novelas que remiten de una manera perfectamente reconocible a una realidad concreta, son una parodia mordaz de situaciones reales que se exponen en toda su crudeza, o sea, que tienen dos lecturas, una lectura fácil que puede ser que la entienda cualquier niño, porque es la parodia, la crítica, la exageración, la mordacidad, la comicidad, todo eso, y luego además una segunda lectura mucho más profunda y que remite a una realidad, en el caso de Angela Carter, absolutamente sangrante, en el caso de Swift también, pero como es de una época histórica mucho más pasada y son de acontecimientos políticos que nosotros no conocemos bien, pues claro, podemos perder ese segundo nivel de lectura, por así decir. Sí, has hecho una descripción muy interesante, muy ajustada, sobre todo muy imaginativa, María Ángeles, porque la comparabas con la pintura surrealista, evidentemente, por lo que dices, por lo que comentas, pues tanto por el detallismo de su escritura, como el colorido de los temas, se puede acercar a esto.

Pues sí, de la pintura surrealista, si imaginas en este momento, tienes en mente un cuadro, el que se te ocurra, pues lo primero que llama la atención es la fragmentación de la representación, la superposición y la mezcla de los objetos más diversos, más incongruentes a primera vista, sugieren violencia, distorsión, tiene que ver con el inconsciente, de alguna manera. Sí, te iba a decir, porque al decirme que me imaginase un cuadro, me estaba imaginando algún cuadro surrealista, desde luego, el inconsciente aparece siempre, el mundo onírico, los sueños, también está presente en esta escritura. Sí, sí, sí, y como tal tiene un significado, porque esta pintura es una representación distorsionada, como es lo reprimido, como es lo inconsciente, como es todo lo irracional que surge de un modo, pues en apariencia incoherente, pero con una lógica propia, el surrealismo como el realismo, son ambos modos de representación, en este sentido, Ángela Carter es una escritora muy interesante, porque rompe con dos prejuicios muy extendidos, ambos con cierto fundamento, como todos los prejuicios, pero sólo cierto, porque el fundamento es el del cliché, en el sentido de que una vez que se afirma algo y que se repite, y se va repitiendo consistentemente, pues adquiere carta de naturaleza.

¿Y a qué prejuicios te refieres cuando hablas de esto, María Ángeles, entonces? Pues ambos prejuicios tienen la misma base. Dejo ahora un momento el mundo de la pintura y vuelvo al de la literatura. Uno se refiere a la etiqueta de realismo que se le ha puesto a la novela inglesa por oposición a la, digamos, más experimental norteamericana o francesa, y realmente si esto fue cierto en los años 50, no se puede seguir sosteniendo lo mismo a partir de los 70, como se sigue haciendo por inercia.

Ángela Carter publicó su primera novela en el año 65. Doris Lessing, que es una escritora muy

conocida también, muy traducida al español, aunque al español se han traducido sus obras quizás más realistas, quitando Cuaderno Dorado, que es una novela enormemente experimental, y que la publicó en el año 1962. John Fowles, por ejemplo, publicó La mujer del teniente francés, que también sonará más porque luego hicieron una película, en el año 1969, que también es una novela rupturista y muy experimental, y podría seguir hablando, pero tampoco es cuestión, pero demuestra que no se puede seguir aplicando esa etiqueta de realismo por oposición a otros estilos más experimentales propios de otro tipo de novela de otros países, por ejemplo Francia o por ejemplo Estados Unidos.

En segundo lugar, la obra de Ángela Carter rompe también con la idea tan extendida de que la novela escrita por mujeres es una novela intimista, subjetiva, poética, doméstica, en todo caso, pues costumbrista o sociológica, pero siempre de alguna manera ligada a lo cotidiano y a la esfera del realismo y de lo autobiográfico. Sí, pero bueno, todavía no hemos entrado en materia propiamente dicha, María Ángeles, pero por lo que has comentado hasta ahora, lo que ha sido avanzando antes, hasta aquí, en este momento, no es el caso de esta escritora que nos ha ocupado Ángela Carter. Efectivamente, Ángela Carter rompe todos los esquemas del género realista.

Es, yo diría que es subversiva, deliberadamente rupturista, en ocasiones incluso ofensiva y provocadora. Desde luego no deja indiferente. Yo comprendo que es una novelista que la coges, mejor dicho, te coge, esto es, te prende o la dejas.

Realmente a veces es estremecedora y creo que precisamente viene muy al caso hablar de ella en este momento en que estamos todos tan sensibilizados ante el tema de la violencia sexual ejercida contra la mujer porque ese justamente es un tema que a ella le ha preocupado muchísimo y que trata en sus obras tanto en los ensayos como en las novelas. ¿Y en qué sentido lo trata? Lo hace de una manera muy compleja y eso es lo atractivo porque el tema es muy complejo también. La violencia sexual no surge en un vacío.

No es cosa como a veces nos quiere hacer creer de un pobre desequilibrado que le da por ahí que se le recluye en un psiquiátrico porque en la cárcel está visto que no da resultado y punto. No es eso. La violencia sexual responde a actitudes culturales derivadas de estereotipos de mujer y, perdona que lo diga, pero creados por el hombre.

Estamos acostumbrados a recibir imágenes culturales en la televisión, en la novela, en el cine, particularmente ahora en la televisión y en el cine porque la gente lee menos y ve más, consume pasivamente una serie de imágenes. Bien, pues estamos acostumbrados a recibir estas imágenes culturales, como te digo, de modelos de identidad femenina que oscilan entre los polos de la extrema bondad, la mujer angelical, la mujer maternal, el ángel de la casa, the angel of the house, como la definía Virginia Woolf, refiriéndose a un poema del siglo XIX que acuñó tanto el término como la imagen del ángel de la casa. Bien, este sería un polo y el otro polo de la identidad femenina sería el de la mujer caída, como Madame Bovary, por ejemplo, o como Ana Karenina, si volvemos al mundo de la literatura, y que abarca un amplio espectro

desde la adúltera hasta la mujer fatal, la prostituta o la arpía.

Uno y otro modelo, que son extremos, como estoy diciendo, son creaciones masculinas asociadas en la cultura a una red de retribuciones, esto es de premios y castigos, que han encasillado a la mujer en roles inalterables. Si recuerdas, pues tanto Madame Bovary como Ana Karenina son castigadas, entre comillas, con la muerte, y desde luego no son las únicas castigadas con la muerte, hay muchísimos cadáveres de heroínas femeninas a lo largo de la historia de la literatura. Sí, parece que es la única salida honrosa de la mujer como heroína dentro de una novela, o por lo menos la más chotada.

Por unos motivos o por otros. Sí, y tú crees que María Ángeles has apuntado algo, pero ¿es algo específico de la novela escrita por hombres de verdad esto? Pues no, no, no, no necesariamente, porque estas imágenes, aunque haya mencionado antes, haya afirmado que son imágenes creadas por el hombre, son imágenes absorbidas por la cultura, y por tanto luego se reflejan y se refractan y se expresan de mil maneras y por todos los miembros de esa cultura en general, excepto evidentemente por los rebeldes, los marginales, los más críticos, y esto ocurre hasta que se produce, por cualquier circunstancia, se va produciendo lentamente y se manifiesta en un momento dado un proceso de concienciación. Entonces se reexaminan cuestiones hasta entonces dadas por hasta ese momento, dadas por hecho, y hasta ese momento a lo mejor asumidas acríticamente.

El feminismo ha realizado una tarea absolutamente fundamental en ese campo, analizando a fondo temas que eran tabú, y sencillamente porque estaban estratificados por una tradición cultural, sin más. El feminismo ha demostrado que rasgos de comportamiento, o de manera de ser, que supuestamente eran naturales, entre comillas, esto es, constitutivos de la esencia de la persona, eran simplemente culturales, esto es, construidos también, entre comillas, adquiridos por la educación, por el hábito, etcétera. Volviendo al tema, estos estereotipos femeninos y la suerte que les estaba reservada, según que el personaje correspondiera a la gama del bueno o del malo, si correspondía a la gama del bueno se le recompensaba con el matrimonio feliz, y si del malo, pues con la muerte.

Pues en fin, estos personajes, como estos estereotipos, como decía, aparecen tanto en escritoras como en escritores. Virginia Woolf, a la que he citado antes con motivo de la expresión esta del ángel de la casa, decía que para las mujeres encontrar su propia voz, su propio modelo, por así decir, les era imperativo matar, entre comillas, literariamente hablando, claro, a este ángel, y lo mismo a su opuesto, al monstruo, para dejar vivir a la persona, a la auténtica persona. Sí, ya antes has avanzado algo al hablar de la obra de Angela Carter, y bueno, has comentado, aunque de pasada nos vamos a detener un poco más, de la violencia sexual.

¿Qué tiene que ver todo esto que estamos comentando con la violencia sexual? Pues tiene que ver en el sentido de que estos estereotipos de identidad femenina son proyecciones de fantasías y de terrores masculinos que terminan siendo muy peligrosas. El hombre, y también

perdona que te diga, estoy hablando de una situación cultural e histórica, estoy hablando del hombre... No me siento ofendido. No voy a decir sentido abstracto, porque las abstracciones siempre están compuestas de concreciones, pero en fin, para entendernos, el hombre se ha erigido en sujeto universal, y lo que ha hecho ha sido convertir a la mujer en lo que él no es, en lo otro, en lo que le complementa, en algo fluido, diría, y manejable, porque carece de entidad y de agencia propia, porque se adapta a sus necesidades.

Toda esa mística de la feminidad, la sumisión, la dulzura, la pasividad, el sentimiento, el misterio, pues en realidad lo que hace es halagar y agrandar la fantasía de superioridad masculina, la fantasía de dominio. Se protege al que es más débil. Si no querría entrar en polémica, María Ángela, no querría llevar por ese terreno este espacio, pero aquí habría que hablar del seso débil, aunque sea una frase tópica.

Claro, exacto, pero es que hay que reconocer también que de la debilidad al abuso y al menosprecio del débil no va más que un paso. Sí, por desgracia es un tema que se ha hecho cotidiano, que lo vemos todos los días, y que quizás por eso parece que resta importancia, o no le damos tanta importancia como tiene. Evidentemente, lo estamos viendo, y bueno, yo no quiero incidir, pero en la prensa de estos últimos días pues lo hemos tenido hasta la saciedad.

Sí, en la media comunicación aparece a diario, bueno, la televisión es un campo de imágenes, parece que es sembrado para esto, sí. Exactamente. Bueno, pues frente a este estereotipo del débil, que es muy peligroso porque primero se le protege y a continuación es muy fácil pasar de la protección y de compadecerle, por así decir, que es débil, a menospreciarle porque es débil, y abusar del débil.

Se tiende a abusar del débil, y no solamente en términos genéricos. Pero bien, frente a este estereotipo está el de la mujer caída, en sus diversas versiones, que llega hasta la prostituta que hay que castigar, pero que pasa además por la mujer vieja, la fea, la bruja. Es una especie como de encarnación que hemos hecho del misterio del maligno en la mujer, en este tipo de mujer.

Es un estereotipo que despierta la agresividad y una hostilidad que se consideran justificadas. En este amplio espectro se incluye por oposición al ángel sumiso y dulce, pues la mujer activa, con voluntad propia y con energía. Es curioso que estas imágenes de mujer con voluntad propia, con energía, muy activas, se ridiculizan continuamente y se experimenta como una especie de deseo de ponerlas en su sitio.

Despierta como agresividad, despierta hostilidad. Freud inventó la teoría de la envidia del pene, con lo que sancionó científicamente, entre comillas, lo que se consideraba una aberración, el hecho de que la mujer quisiera actuar como los hombres, algo intolerable, porque en realidad era una usurpación de funciones y privilegios y, como tal, perfectamente castigable. Como decía, esta mujer despierta la necesidad y, de alguna manera, cuando esto sobrepasa los límites normales, el placer de someterla, de ponerla en su sitio, de castigarla.

Como se ve, ambos tipos acaban despertando fácilmente sentimientos muy negativos. El primero de minusvaloración y de menosprecio y el segundo de hostilidad y de agresividad manifiestas. O sea que es un caldo de cultivo para que las frustraciones masculinas, particularmente de orden afectivo y sexual, proliferen y adquieran particular violencia, descargándose sobre chivos expiatorios a los que encima se les convence de que tienen al menos parte de culpa.

Todos estos casos que estamos viendo de violencia son gente realmente con perturbaciones psíquicas de ese orden, de orden sexual, de orden afectivo, etcétera. Bueno, todo esto nos hemos extendido quizás demasiado, ¿no? Pero es un preámbulo para explicar que una de las obras de ensayo de Angela Carter, que se titula La Mujer Sadiana, trata de este tema de los estereotipos femeninos transmitidos por la cultura en mitos y en leyendas, por ejemplo en los cuentos de hadas, o sea que los hemos absorbido desde la propia infancia. Sí, hablabas al principio que Angela Carter había traducido también cuentos, entre ellos los cuentos de Pegol, ¿no? Sí.

Y que ella misma había escrito a su vez cuentos también. Sí, sí, sí. Una de sus empresas literarias más interesantes ha sido la reescritura de cuentos infantiles, cuentos de hadas o fantásticos o maravillosos, y lo ha hecho desde el punto de vista feminista, creando versiones nuevas a partir de los mismos hechos.

Luego querría comentar el de Barbazul, por ejemplo, que es uno de los más interesantes a mi juicio, y que está en una colección titulada The Bloody Chamber, o La Cámara Sangrienta. Pero volviendo a La Mujer Sadiana, que no quiero dejarlo, Angela Carter lleva a cabo un análisis de los personajes del Marqués de Sade, Justine y Juliet, partiendo de una tesis muy simple, y es que las relaciones sexuales son expresión de las relaciones sociales. Carter demuestra, por ejemplo, que la pornografía refuerza los arquetipos que la sumisión y la negatividad femenina, y en este sentido constituyen un instrumento de represión más.

La pornografía, que es un gigantesco negocio y que todos lo sabemos, se tolera cuando no amenaza el sistema de valoración ni la ideología de una sociedad, y se prohíbe solo si lo amenaza. Justine, que es la encarnación del arquetipo femenino de la inocencia, frigidez, sumisión, etc., es perennemente humillada, violada, castigada, pero hay algo en ella que es muy interesante, que es que ella atrae la concupiscencia y el castigo. O sea, su belleza física despierta la ilusoria, su inocencia y bondad la hacen inerme, su carencia de energía, de razonamiento y de otra actividad que no sea la puramente de resistir, que es pasiva, y de huir para caer en otra situación peor, le impiden salir de esa perenne situación de dependencia, de estar siempre como a merced del más fuerte.

El despertar de la lujuria y el ser violada le hace de alguna manera sentir a ella que es mala, que por eso despierta la pasión, lo que le hace sentirse a su vez merecedora de castigo. O sea, como ves, es un círculo vicioso del que nunca se puede salir. Sade lleva a cabo un relato también surrealista, o sea, en ese punto encaja con Angela Carter, y absolutamente

desbordado, pero que dice algo muy certero de una sociedad en la que la opresión sexual, expresada evidentemente en violencia sadomasoquista, de ahí le viene el nombre, en pornografía dura, es un reflejo evidente de la opresión social.

Los oprimidos siempre son los débiles, y los opresores son sencillamente los que tienen cualquier forma de poder, el poder del dinero, el político o el religioso, y da la casualidad que esa forma de poder siempre ha estado en manos masculinas, nos duela o no, ¿no? Sí, históricamente y graciadamente ha sido así. Pero has hablado también del personaje de Juliet, ¿ese es el contrapunto de Justine en este cuento? ¿Es ella la que ejerce el poder, la que tortura y mata a su vez sin ningún tipo de miramiento? Bueno, ese es el contrapunto en la obra de Sade, y en el análisis que Angela Carter lleva a cabo de la obra de Sade se pone de manifiesto esto totalmente, es cierto, o sea, y en ese sentido, vamos, ese análisis es totalmente razonable. Angela Carter lo que demuestra con su análisis, y siento no tener un poco más de tiempo para comentar esto más a fondo, porque la cuestión es tan compleja que temo que al simplificar demasiado se malentienda, y es que cuando la mujer accede al reducto del poder masculino, la mujer, excepcionalmente, una mujer, su dominio en ese ejercicio de poder hace más patente aún la inhumanidad del poder en sí, de la opresión en sí, como que choca más, como que lo desvela mejor.

Por otra parte, su liberación de las constricciones femeninas, de todo ese aspecto de la debilidad femenina que hemos ido hablando antes, es puramente personal, y para su propio beneficio exclusivamente, convirtiéndose a su vez en un instrumento de opresión para otros, hombres y mujeres sin excepción, y esto, quiero repetir, tampoco es una cuestión exclusivamente de género, aunque se revele de una manera más palpable en esta esfera. En cuanto con carácter excepcional, una persona, independientemente de su género, digamos que perteneciente a la categoría de los débiles, accede a la de los fuertes y adquiere los derechos y privilegios de estos, ejerce exactamente igual que ellos, beneficiándose a su vez de este ejercicio de la impunidad legal, que da el ejercicio del poder, el tener dinero, el tener influencias, etcétera, etcétera. Es aquello de que ni pides a quien pidió ni a quien sirvió.

Exactamente. Es algo que es inherente a la condición humana, sí, por desgracia. Totalmente.

Y vas a comentar algo de los cuentos, y como se nos termina el tiempo, pues bueno, no quiero dejar de hacerlo, aunque sea abuela pluma un poco, María Ángeles. Bueno, sí, los cuentos son una parte muy interesante de la obra de Carter. Muestran una concentración especial de estos efectos estilísticos y temáticos que comentaba antes, al principio, que eran propios de sus obras más largas.

¿Te acuerdas que decía que las novelas tenían un cierto carácter episodico? Y es que esta escritora tiene un don muy especial para el género del cuento. Dentro de ellos, como decía antes, su reelaboración de los cuentos de hadas es muy interesante. Primero, por el carácter desmitificador.

Como también comentábamos, muy de pasada, al principio, todos hemos leído cuentos a una

edad muy temprana, y como la literatura, y como el lenguaje en general, como hablábamos también el último día, los cuentos no sólo transmiten, sino que en sí mismos constituyen una realidad. O sea, son constitutivos de una realidad, construyen una realidad. Son tan vehículos de ideología como la literatura, y aún más, porque nos afecta la imaginación en un momento importantísimo de la constitución de la personalidad.

Quizá no se valora bien lo que se le da a leer a un niño. Las imágenes que se le ofrecen en la televisión, por ejemplo, pues tocará, como comentábamos al principio, los niños leen menos y sin embargo ven muchísima televisión. A una edad en que se absorbe todo por los poros y sin ningún tipo de defensa psíquica.

Angela Carter lo que hace es descubrir y exponer la auténtica naturaleza del mensaje que está ofreciendo el cuento maravilloso tradicional, y a partir de ahí darle la vuelta y transmitir el mensaje opuesto, claro. Si puedes poner un ejemplo con el de Barbazul que comentabas antes, María Ángeles. Sí, en primer lugar lo sitúa en el tiempo en que vivimos, con lo cual le da un carácter más amenazador.

No es un cuento maravilloso y tal, de alguna manera tiene una realidad histórica concreta actual de hoy. Aunque también hay que decir que guarda una cierta atmósfera de intemporalidad, porque no olvidemos lo del realismo mágico y que se trata de un cuento maravilloso. O sea, que guarda de alguna manera ese aroma intangible de lo no absolutamente prosaico.

Pero a la vez hay multitud de detalles realistas, identificables, que construyen un ambiente totalmente histórico. La protagonista es una chica muy joven, sin apenas recursos económicos, igual que en el cuento. Tiene una educación musical, lo que indica una sensibilidad especial, y su madre es de origen oriental, viuda, se supone, se entrevé, de un soldado que no ha vuelto de la guerra.

Todas estas mujeres que tenemos orientales, víctimas, vamos, víctimas o que han tenido relaciones con soldados de unos y otros países, porque no voy a decir concretamente en el cuento, además no menciona ningún detalle específico en este sentido, precisamente por la situación de universalidad que tiene el tema. Que acaba en Francia, que necesita dinero evidentemente, que tiene una hija sola y procura darle una educación, y surge un pretendiente de la hija, mayor, extraordinariamente rico, seductor, que solicita a la hija el matrimonio. Y entonces aquí estamos, asistimos al proceso de seducción, y nos dejamos seducir con la protagonista por este proceso de seducción.

Es muy curioso, porque hay todo un juego de espejos, hay toda una exposición de la mirada masculina, de cómo la mujer se ve en el espejo, cómo la está viendo el hombre, cómo los regalos que le hace de joyas, de trajes, la convierten en algo que ella no es, y cómo ella se ve, cómo la ve el hombre. O sea, te das cuenta de esta distorsión de identidades. Tú ya no eres tú, eres cómo te ven, eres cómo te hacen, cómo te visten, cómo te enjoyan, tú te dejas como cambiar, por así decir, a un estereotipo cultural, que es el que atrae al hombre.

Ella se casa y entonces se va, y se va con su marido, y entonces tenemos todo el cuento de Barbazul que todos recordamos, las esposas anteriores asesinadas, cómo ella lo descubre y se horroriza, y lo que me interesa es ver también el desenlace, porque en el cuento tradicional el desenlace se producía, lo llevaba a cabo los hermanos de la novia, los hermanos de la protagonista, o sea, que sigue siendo la mujer a merced siempre de que la salve, o sea, la tienta a un hombre, la seduce a un hombre y la salva a un hombre, siempre está a merced del hombre, en un sentido o en otro. Entonces, en este cuento hay algo muy curioso en el desenlace, ya te digo que Angela Carter es subversiva y que subvierte los estereotipos, los desenlaces, por así decir. Entonces, quien salva a la protagonista es la madre, en este sentido es muy curioso porque en la obra de la mujer sadiana, Angela Carter había llevado a cabo una crítica absolutamente brutal también, como hace Sade también por cierto, de la figura de la madre, porque la madre de alguna manera sufriendo la opresión masculina, transmite a la hija la educación en la opresión, y en la obra de Sade es muy castigada y Angela Carter explica el sentido de este castigo, y de un castigo que lleva a cabo la propia hija, como venganza de eso que ha heredado de su madre, que le ha transmitido su madre, que es la sumisión perpetua y la educación en la aceptación de ese tipo de prejuicios, como por así decir, y de prolongación de las situaciones.

Pues bien, en este sentido claro es muy feminista porque es la madre la que salva a la hija, la madre es una figura con una enorme capacidad de agencia, de imaginación, de recursos, ha salido adelante, pues como comentaba al principio, en una vida de unas circunstancias muy duras, ha sido capaz de educar a su hija en la música, etcétera, y curiosamente la madre es ayudada por un ciego. En este sentido me interesa mucho destacar esto, porque es la oposición a esa mirada masculina que había construido una identidad femenina falsa, a la cual la mujer se adapta, porque es la única manera de seducir que tiene. La mujer no puede adquirir por sí misma poder, muchas veces no tiene acceso al dinero, no tiene acceso fácilmente a un mundo, fácilmente digo, esta situación está cambiando muchísimo, al mundo de, no de la educación, pero bueno, de los puestos importantes dentro de la sociedad.

La mujer ocupa siempre los puestos malpagados o los medianejos, pero no tiene fácil acceso a ese otro mundo. Y entonces, para conseguirlo, luego sí a través del hombre, a través del matrimonio, se consiguen muchísimas cosas, siempre que el matrimonio salga bien y siempre que el marido tenga ese poder. Entonces es curioso que la salvación venga, como te digo, a través de la madre, que ya no es a través de un hombre, ya a través de un hombre que es ciego, o sea, que no puede mirarte de esa manera, o sea, como que rompe con todo ese tema de la mirada masculina.

Yo creo que en ese sentido, bueno, pues la moraleja, porque es un cuento que tiene moraleja, como los cuentos maravillosos, pues es muy evidente. Muy bien, pues hasta aquí llega el tiempo de Aula de Filología y pues lamento que el tiempo no nos dé para más, porque la verdad que es un tema muy interesante y que volveremos a estar con vosotros el próximo lunes, día 1, que estará con nosotros María Ángela de la Concha. Esperamos hasta entonces que nos traigas otra cosa tan interesante como la de hoy.

Estupendo, y eso que me quedo siempre con la sensación de que es muy incompleto, porque sobre todo cuando son escritores muy complejos, pues simplificas demasiado y se da una visión muy parcial. Es difícil, sí, hablar tanto o tan interesante en un programa tan pequeño, eso es cierto. Bien, despedimos aquí a la profesora titular de Lengua Inglesa III en la Facultad de Filología de la UNED, María Ángeles de la Concha, que nos habló de la obra y la figura de la escritora Angela Carter.

El próximo lunes, día 1 de marzo, en Aula de Filología, volveremos a contar con la presencia de María Ángeles de la Concha, que continuará con el ciclo que estamos dedicando a literatura inglesa actual. En esta ocasión, tratará de la novela de Peter Acrokit, Chatterton. Por nuestra parte, nada más.

Gracias por la atención que nos habéis prestado. En el tiempo de Radio de la UNED, os dejo ahora con Pilar Carrasco y Revista de Geografía e Historia.